**Los siete miedos al Sínodo: revelación en contravía**

[Por: Alirio Cáceres Aguirre]

“No tengan miedo” es una expresión usual de Jesús en los Evangelios (Mc 6:49-50; Mt 10:29-31; Lc 12,6; Lc 12:32; Jn 14:27) El Soplo del Espíritu Santo siempre comunica paz y teje comunidad (Jn 20;21; Hch 2,4; Gal. 5:22-23). La primera Carta de Juan afirma que el amor saca fuera al temor (1 Juan 4:18). En general, las Sagradas Escrituras remiten a una experiencia de Dios que disipa los miedos y brinda seguridad (Is 41, 10; Josué 1,9; Sal 27,1; Dt 31,8; Prv 29,25 entre otros).

Sin embargo, en la medida que se acerca la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica, se multiplican las voces que expresan sus reservas frente al sentido y alcance de este importante acontecimiento eclesial. En las redes sociales y en los corrillos eclesiásticos muchos manifiestan sus miedos ante el Sínodo y el Magisterio del Papa Francisco.

Si el Sínodo es lugar teológico no solo es posible percibir la presencia divina por la vía de afirmación, la esperanza y el optimismo, sino que también las negaciones, contradicciones y críticas pesimistas pueden ser indicio para discernir el querer de Dios. El ejercicio consiste en aprender a leer por detrás de las palabras, reconociendo al otro como un interlocutor válido y permitiéndose la licencia de ponderar sus argumentos, intentando escudriñar qué evidencias del Evangelio de Jesús hay en sus planteamientos. A veces es más fácil descubrir dónde está la luz siguiendo el rastro de las sombras. Demasiada luz puede llegar a encandilar y enceguecer.

De entrada, hay que aplaudir un sano debate eclesial. Tenemos el don y tarea de exponer planteamientos teológicos desde una espiritualidad de comunión. No se trata de caer en la dinámica de eliminar al adversario, o descalificar a quien piensa algo contrario. No es la cultura del odio la que prevalece sino una apuesta por la concordia. Si queremos transitar hacia una Civilización del Amor, es esencial aprender a dialogar, debatir, discernir, diseñar comunitariamente. No hay otro camino que la cultura del encuentro.

El padre Michael Czerny S.J., recientemente nombrado Cardenal por el Papa Francisco, insiste en que el Sínodo es un escenario de escucha, un ejercicio que implica aprender a callarse para discernir junto a los otros, especialmente con quienes piensan diferente, los nuevos caminos para la Iglesia, que articulados a una Ecología Integral, respondan a los pueblos amazónicos que constituyen una unidad con el territorio. “…escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama»” (EC, 6), tal como reza el Instrumentum Laboris en sus inicios.

**En-red-dándonos en la complejidad**

La epistemología de Laudato si´ está basada en el paradigma de la complejidad. Todo es relación. Todo está conectado. Todo está interligado, No es posible comprender el bioma amazónico ni contemplar la presencia de Dios allí, sin aprender a leer la realidad desde dichas interconexiones. La biodiversidad no se agota en la flora y en la fauna, sino que incluye también a los seres humanos. Por eso es natural que existan diferencias. La comunión no se logra a costa de suprimirlas. Unidad no es uniformidad. La bella interpretación del P. Roberto Jaramillo S.J., ilumina el sentido de las sinergias, articulaciones y redes: la tendencia mundial a “enredarnos” es, en esencia, una invitación a “en red, darnos”.

En una lógica similar, “amazonizar” es “trinidificar”, es decir, edificar desde la Trinidad, comprobar que “toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria” (LS 239). La actitud sinodal es una expresión de una eclesiología de comunión y participación como Cuerpo de Cristo. “…Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS 240).

"Nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo de continente, una parte de la tierra. Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque yo estoy ligado a la humanidad y, por consiguiente, no preguntes por quién doblan las campanas: doblan por ti “(John Donne, citado por Ernest Hemingway, al comienzo de “Por quién doblan las campanas”). Así no lo creamos, estamos conectados en la bondad y en la maldad, en lo público y lo privado, en lo visible y lo invisible, en la bendición o la maldición.

Sencillamente ninguno de nuestros actos es absolutamente individual y aislado, pues en alguna manera, incide en los demás. Cada ser es fruto de la interdependencia. “El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo”…Las arenas del Sahara fecundan la Amazonía y Mesoamérica. Los envases plásticos consumidos en una ciudad alejada de las playas, navegan por alcantarillas y ríos hasta las profundidades del océano. La huella ecológica de las sociedades industrializadas y consumistas, marca los territorios más frágiles y deja cicatrices en las poblaciones más vulnerables al caos climático. El justo reclamo del profeta tiene ahora proporciones globales “¿No les basta con comerse el mejor pasto, sino que tienen que pisotear el que queda? Beben el agua clara, y la demás la enturbian con las patas. Y mis ovejas tienen que comer el pasto que ustedes han pisoteado y beber el agua que ustedes han enturbiado (Ez 34, 18-19)

En los años 90 del siglo pasado, en el auge de la Cibernética Social se daba como un hecho que, en toda comunidad humana, ante la propuesta que algún grupo lideraba, saltaba otro con actitud crítica, mientras que gran parte de las personas oscilaban entre una posición u otra. El Sínodo no se escapa a dichas dinámicas. Es más, se enriquece en la medida que afloran posiciones divergentes, sobre todo en un ámbito tan significativo para la identidad eclesial, como lo es la evangelización en medio de la complejidad de la vida en el bioma amazónico.

Durante mis años de docente universitario, apropiamos la noción de “escenarios pastorales” para analizar e interpretar la realidad desde los intereses e imaginarios de actores sociales y eclesiales, protagonistas y antagonistas ante algún núcleo de conflicto. Los comportamientos y discursos de los diversos actores nos daban pistas para llegar a conocer sus pre-comprensiones sobre “dios”, “mundo”, “iglesia”, “desarrollo”, “ecología”, entre otros términos claves para una lectura ecoteológica de la realidad. Un poco de esa herencia académica permea la reflexión de este texto. ¿Cuál es la eclesiología que está a la base de las críticas al Sínodo? ¿Qué imagen de Dios se esconde detrás de estos pronunciamientos? ¿Cuál es el imaginario que se tiene de la Amazonía? ¿Qué se está entendiendo por Evangelización? En fin, es un intento por tender puentes para un lograr un consenso, o al menos para identificar las fuentes de disenso. Es navegar a la deriva, pero en estado de alerta tal como lo planteaba el maestro Manfred Max-Neff, recientemente fallecido. Un diálogo entre el Principio y Fundamento con el Principio de Incertidumbre.

**Dibujando escenarios**

El carácter regional y universal del Sínodo, así como su propósito de explorar nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral, brinda insumos para adoptarlos como ejes y bosquejar cuatro escenarios, como si fuera un cuadrante:

- Nuevos caminos eclesiales a escala regional

- Nuevos caminos eclesiales de escala universal

- Aportes a una ecología integral a escala regional

- Aportes a una ecología integral a escala universal.

El Papa Francisco ha recomendado que se viva a plenitud la instancia regional propia de la Panamazonía. Ese es el foco que no se puede perder. Las repercusiones e incidencias a nivel planetario se verán posteriormente, pese a que hay un dato científico que liga el bioma amazónico con el “cinturón verde” de los bosques tropicales de la línea ecuatorial. Amazonía, Congo, Indonesia e incluso, Mesoamérica, capturan una tercera parte de los gases de efecto invernadero y por eso, son estratégicamente claves en la lucha contra el caos climático. Asimismo, la pregunta ¿Qué haría Jesús en mi lugar? No se estanca en condicionamientos de ningún tipo pues tiene un carácter trascendental.

Y si en estos cuatro escenarios, se trenzan las tres dimensiones de la conversión que la REPAM propone, el mosaico de alternativas se enriquece:

a) La conversión pastoral a la que llama la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium -EG(ver-escuchar)

b) La conversión ecológica a través de la Encíclica Laudato si´ -LS que orienta el rumbo (juzgar-actuar);

c) La conversión a la sinodalidad eclesial mediante la Constitución Apostólica Episcopalis Communio – EC que estructura el caminar juntos (juzgar-actuar).

En todo este abanico de miradas, es importante precisar los actores, pues como se ha dicho, cada uno se comporta en el escenario según sus intereses e imaginarios. Aquí también la generalización puede ser causa de confusiones y por eso, es conveniente hacer algunas distinciones:

a) Algunos pueblos están aislados voluntariamente y no desean mayor contacto con nuestra civilización. Una actitud solidaria a su posición, respetuosa de la diferencia y servicial respecto al cuidado del bioma, enriquece nuestra contemplación de la presencia de Dios en la biodiversidad. Conservar la casa común es ya un acto de diaconía para que esos hermanos y hermanas mantengan su hábitat y luchen por su supervivencia.

b) Hay pueblos “visibles” que rechazan tajantemente cualquier intervención de la Iglesia en razón a un pasado doloroso de exterminio fundamentado en una evangelización que estuvo ligada a la colonización. Reconocer humildemente los errores que como Iglesia cometimos, aprender de nuestros mártires y pioneros de la inculturación e interculturalidad y buscar una reconciliación sin mayores pretensiones que la de intentar una sana convivencia en un territorio común, también conduce a encarnar rasgos del Maestro Jesús en el contexto panamazónico

c) Hay pueblos que ven a la Iglesia Católica como una aliada para defender sus derechos y los de la Madre Tierra, pero no están interesados en bautizarse, iniciar un catecumenado y asumir un comportamiento direccionado por la institucionalidad católica. Un trabajo mancomunado con ellos, es signo de tolerancia y unidad. Acallar el afán proselitista para priorizar la defensa de los bienes comunes, es también una expresión sublime de amor.

d) Hay pueblos convertidos al cristianismo promulgado por iglesias evangélicas y neo-pentecostales, que plantean el desafío de un diálogo y cooperación ecuménica cristiana. La misericordia fraterna y sororal tendría que estar por encima de los apegos a la interpretación bíblica y doctrinal, dando prioridad a aquello que nos une y asumiendo con conciencia crítica aquello que nos separa.

e) Hay pueblos que han asumido el Evangelio dentro del Magisterio Católico, incluso con clero nativo y formas litúrgicas enriquecidas con expresiones culturales propias de la Amazonía. Allí es donde una Iglesia autóctona puede madurar y florecer con la inspiración del Espíritu Santo. En el amplio universo de vida en la Panamazonía, este es el foco de atención para mejorar los procesos intraeclesiales. Pero asumir que no es el eje de los dinamismos del bioma, ayuda a romper con la autoreferencialidad eclesiástica para reconocerse como uno de los actores en el escenario, con un rol protagónico pero no exclusivo.

Es predecible que una iglesia en salida, pobre y para los pobres, pueda llegar a ser atractiva para otros seres humanos en el contexto amazónico. La adhesión de pueblos originarios a la comunidad católica, no es efecto del proselitismo entendido como es una estrategia neo-colonialista o publicitaria sino una consecuencia de la coherencia evangélica que lleva a amar hasta el extremo. “Sangre de mártires, semilla de cristianos” en el horizonte de las comunidades de discípulos misioneros custodios de la casa común.

En este menú de escenarios y actores, el criterio ya no es “fuera de la Iglesia no hay salvación” sino “fuera de la salvación no hay Iglesia”. Las comunidades eclesiales deben convivir con otras que no optan por el cristianismo como forma de vida. Por tanto, la sensibilidad para percibir las mociones del Espíritu Santo en otras culturas y opciones de vida, resulta un prerrequisito para comprender la acción de Dios en la historia humana en el contexto panamazónico. La renovación de la eclesiología en sus significados e implicaciones, resulta imprescindible. La autoreferencialidad eclesiástica resulta nociva para contemplar las dinámicas actuales de la Revelación. Hay que dar paso a una “Iglesia en salida”. La capacidad de mirar y admirar, en perspectiva de alteridad, la generosa y desbordante vida que Dios comunica en todos los seres de su Creación, se constituye en un reto epistemológico que el proceso sinodal ha puesto en evidencia. Nuevamente la pregunta sobre aquello que es característico de la experiencia cristiana y el significado profundo de los que significa e implica evangelizar en un marco de diálogo intercultural, remite a un giro epistemológico, teológico y eclesial para dimensionar la presencia de las comunidades católicas en territorio amazónico y vislumbrar esos “nuevos caminos” para amarnos los unos a los otros como Jesucristo nos ama.

"Les ruego, pues, hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como un sacrificio vivo y santo capaz de agradarle; este culto conviene a criaturas que tienen juicio. No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto." (Rom 12, 1-2). Cambiar la manera de pensar, renovar la mente, deconstruir, desaprender, descolonizar para cambiar la manera de vivir. Ya el buen y visionario Bernard Lonergan advertía que la conversión es, ante todo, un cambio de horizontes en lo intelectual, moral, afectivo y religioso.

**Echando fuera los temores**

Como un aporte a la reflexión de los múltiples temores que afloran de cada escenario regional y universal, según las notas características de la conversión y los perfiles de los interlocutores de las comunidades católicas, se exponen siete (7) miedos detectados hacia el Sínodo. El siete tiene una intencionalidad simbólica. Cada lector(a) de este texto podría identificar un propio listado de miedos que detecta en su entorno e interrogarse junto a su comunidad de referencia, sobre las causas profundas de dichos temores y la manera de superarlos. Siguiendo los consejos del Cardenal Czerny habría que plantear como meta sinodal, no tanto cuántas de las propias certezas se han refrendado al final de la Asamblea sino qué tantas cada uno ha incorporado de acuerdo a lo que los demás plantean. Es decir, no se mide el éxito según el con-vencer sino en el acoger, aprender y aprehender. El esfuerzo por reconocer a fondo el valor de la alteridad en su biodiversidad, invita a evangelizar los miedos, a descubrir la Buena Nueva escondidas tras la puerta de los temores, a caminar juntos en actitud mutua de respeto en búsqueda de la Verdad.

**1. Miedo a la herejía**

La preocupación por la recta doctrina es uno de los aspectos más visibles en el debate sobre el Sínodo de la Amazonía. La tensión histórica entre ortodoxia y ortopraxis es particularmente evidente cuando se analiza la fase de escucha del Sínodo. Pasar del dicho al hecho, hacer que “amanezca la palabra”, es una exigencia recurrente de los pueblos amazónicos.

El Cardenal alemán Gerhard Müller, ex prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. cardenal, es el exponente más publicitado de este tipo de miedo. Su crítica al Sínodo en el documento «Sobre el concepto de Revelación presente en el Instrumentum Laboris del Sínodo para la Amazonia», es bastante representativa. Es el miedo de perder la tradición, la comprensión católica genuina, que *“comprende el desarrollo del dogma y de la Iglesia no como un cambio, sino más bien como un desarrollo orgánico de un tema que permanece fiel a su propia identidad”*. También Cardenal el alemán Walter Brandmüller plantea que “*el «Instrumentum Laboris» carga al Sínodo de los Obispos y, en última instancia, al papa, con una seria violación del «Depositum fidei», lo que significa, en consecuencia, la autodestrucción de la Iglesia o el cambio del «Corpus Christi mysticum», convertido en una ONG secular con una tarea ecológica-social-psicológica*”.

Es innegable el servicio que la disciplina teológica presta en la interpretación de la Biblia, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. Hay una inteligencia de la fe que puede y debe ser supervisada desde un ejercicio de la razón. Hay un tesoro doctrinal de la Iglesia que hay que cuidar. El punto aquí es cuál es la referencia. Una teología de los signos de los tiempos, reconoce que Dios se revela también en los acontecimientos de la historia y en su Creación. Muchos de los dogmas actuales de la Iglesia en su momento fueron tildados de herejía. No basta el uso de la razón si no hay corazón. “En el atardecer de la vida, seremos juzgados en el amor” (San Juan de la Cruz). No es que la razón excluya el amor, hay santos muy doctos y grandes intelectuales muy santos, solo que hay que establecer prioridades desde una teología de la acción. “Tuve hambre y me diste de comer…”. El conocimiento no necesariamente es sabiduría de Dios. San Lorenzo, Diácono y Mártir, recuerda cuál es el verdadero tesoro de la Iglesia. La misericordia hacia nuestro hermanos más empobrecidos, frágiles y vulnerables es el principio fundante de la acción eclesial. Dios mismo se presenta rico en misericordia. “Corazonar” es ejercitar la samaritanidad. Desde esta i-lógica del Evangelio, asumiendo existencialmente un discipulado misionero del Jesucristo, si la medida es el amar sin medida, vale la pena reconsiderar ¿Quién es el hereje?

**2. Miedo a la ideología**

En relación con el celo por preservar las “verdades” de la fe católica, aflora otro miedo que tiene que ver con el “peligro” de las corrientes de pensamiento. La primera sospecha que aparece es respecto al método. No se parte de la realidad sino de unos dogmas preestablecidos. No es un problema propiamente de teología sino de la filosofía que la sostiene: *“La “cosmovisión” es una concepción materialista, similar a la del marxismo, al final podemos hacer lo que queramos…”*

La pregunta *“¿qué tienen que ver la ecología, la economía y la política con el mandato y la misión de la Iglesia?”* desconoce las mediaciones de las ciencias sociales y estudios ambientales para interpretar el querer de Dios en un contexto específico, en este caso, el gran bioma amazónico.

Es cierto que el mandamiento del amor, en muchos escenarios, está siendo reemplazado por formas de pensamiento que adoptan la forma de extremismos políticos.

*¿qué es un camino sinodal, qué es desarrollo integral, qué significa una Iglesia samaritana, sinodal y abierta, o una Iglesia de apertura, la Iglesia de los pobres, la Iglesia del Amazonas, ¿etc.? ¿Es esta Iglesia distinta al Pueblo de Dios, o hay que considerarla meramente como la jerarquía del papa y los obispos, o es parte de ella, o está en el lado opuesto a la gente? ¿Es el Pueblo de Dios un término sociológico o teológico? ¿O no es, más bien, la comunidad de los fieles que, junto a sus pastores, están en peregrinación hacia la vida eterna? ¿Son los obispos los que tiene que oír el clamor del pueblo, o es Dios el que, tal como hizo con Moisés durante la esclavitud de Israel en Egipto, les dice ahora a los sucesores de los apóstoles que guíen a los fieles fuera del pecado y de la maldad del naturalismo e inmanentismo secular hacia la Palabra de Dios y los Sacramentos de la Iglesia*?

Son preguntas interesantes para hacer claridad conceptual sobre el horizonte del Sínodo. Solo que la compenetración en la complejidad del bioma amazónico y la espiritualidad de comunión que acoge a los pueblos originarios como un don de Dios, obliga a recurrir a otras mediaciones teológicas. En este marco, el purismo disciplinar raya con una especie de maniqueísmo que oculta otras sabias manera de comprender la experiencia de Dios. El diálogo entre teología y ecología no es un embeleco o constructo caprichoso, sino una exigencia imprescindible para sondear la voluntad del Creador en su Creación.

**3. Miedo a la ecología**

Justamente hay otro temor gigantesco frente a la ecología-ciencia y la ecología-conciencia. Lamentablemente el imaginario popular sobre lo ecológico no ha permitido ahondar en la profundidad de la ecología integral de Laudato si´. Se teme que el ecologismo se convierta en una nueva religión y que esto, distorsione la vivencia de la fe según el cristianismo católico, apostólico, romano, al convertirlo en *“una ciencia de la salvación al sacralizar el cosmos y la biodiversidad de la naturaleza y la ecología”.*

*“Esta identificación de Dios con la naturaleza es una forma de ateísmo, porque Dios es independiente de la naturaleza”.* *“Estos errores nacen de la confusión entre Creador y criatura, de la identificación de la naturaleza con Dios, que entre otras cosas genera politeísmo, porque cada elemento natural viene asociado con una deidad. La esencia del monoteísmo bíblico es la diferencia ontológica entre Creador y creado. Dios no hace parte de su obra, es soberano sobre todas las cosas creadas. Esto no es desprecio, sino elevación de la naturaleza*.” Tales afirmaciones ignoran totalmente la Creación y desdibujan al Creador. Bloquean el giro hermenéutico, fundamentan un dualismo nocivo y minimizan la responsabilidad humana frente a la gravedad de la crisis ambiental. Pero lo interesante es que nos remiten a una pregunta fundamental sobre el lugar, sentido e identidad de Dios Creador en relación a su creación que se deteriora a un ritmo acelerado. Es el núcleo de la Eco-Teología. ¿Dónde está Dios mientras pasa lo que pasa? ¿De qué tipo de “Dios” estamos hablando? Por lo menos, el que describe Laudato si´ no es el mismo al que se refieren los críticos del Sínodo. Mientras ellos tienen en mente un Dios soberano “sobre todas las cosas”, el Papa Francisco nos dibuja un Dios que llena todas las criaturas son su presencia y su ternura, que está vivo en cada una de ellas con su gloria de resucitado y acompaña el gemido de la creación (Oración cristiana con la creación, LS 246)

*“La consiguiente regresión del Logos al Mythos es elevada a criterio de lo que el «Instrumentum Laboris» llama la inculturación de la Iglesia. El resultado es una religión natural disfrazada de cristianismo. No podemos hacer del ecologismo una nueva religión, aquí estamos en una concepción panteísta, que debe ser rechazada. El panteísmo no es solo una teoría sobre Dios sino también el desprecio por el hombre.”*

En el fondo es un miedo a otras formas de comunicación de Dios. *“El hombre es el centro de la Creación, y Jesús se hizo hombre, no se hizo planta. Dios es antropocéntrico, la encarnación es antropocéntrica*”. Tal postura explica el tajante rechazo incluso a expresiones respecto a la divinidad como “Creadora”, en vez de “Creador”. El uso del lenguaje, la etimología, la epistemología pone en evidencia los imaginarios e intereses de los actores eclesiásticos. Solo desde un “des-centramiento” y un desplazamiento de alteridad, es posible saborear las implicaciones de la “Ruah” bíblica y su conexión con el permanente Pentecostés. Y sólo desde allí, es posible una comprensión de sentidos de las cosmovisiones amazónicas y el inmenso valor de la intuición femenina para “ecoteologizar” los “mundos” que culturalmente convergen en tradiciones ancestrales.

La citada Oración cristiana con la creación con la que culmina la encíclica “Laudato si´” es, a la vez, una síntesis teológica que describe como el Dios, Uno y Trino, “Comunidad Preciosa de Amor Infinito” está íntimamente ligado a sus creaturas. No habrá una nueva y sana ecología sin una adecuada antropología. La ecología Integral que expone el Papa Francisco, no es ni verde, ni superficial, es multicolor y profunda, hasta el punto de obligar a resignificar la imagen de Dios. Deconstruir las representaciones culturales de lo sagrado siempre producirá temor. Pero si Moisés no se hubiera ido más allá de su rutinaria zona de confort pastoreando el ganado de Jetró, jamás se hubiera encontrado con la zarza ardiendo. La ecología como ciencia/conciencia, la misión de custodiar el planeta como hogar común, impulsan una Iglesia en salida, pobre y para los pobres. Eso no será nunca una buena noticia para quienes siguen parapetados en castillos medioevales y en sus comodidades económicas, sociales y políticas. La desnudez de Francisco de Asís también pone al desnudo las vanidades y soberbias de los poderosos.

**4. Miedo a la compañía**

La conversión al Evangelio de Jesucristo, implica siempre una conversión a la vida en comunidad. De ahí que la sinodalidad sea una bella y necesaria expresión de una renovación eclesial.

La Amazonía es un nuevo aerópago para anunciar el Evangelio (y para que el Evangelio se anuncie a través de los cánticos de la obra creada). La consecuencia innata es tejer comunidad con quienes se aman como Jesús ama. Es mucho más cómodo un cristianismo solitario que un cristianismo solidario. Mucho más cuando ese hermano o hermana, ese prójimo, tiene costumbres diferentes y sentidos de vida que interpelan a fondo, el consumismo exacerbado de nuestras sociedades urbanizadas.

Se teme a la abolición del celibato, al acceso de las mujeres al ministerio ordenado. Hay un terror por la ideología de género y las prácticas homosexuales. La moralidad sexual, tan escandalosamente corroída se concibe como una ciudad amurallada que protege al clericalismo y fundamentalismo. La xenofobia y discriminación enlaza tanto a las llamadas “tribus urbanas” como a las etnias amazónicas. La “aporofobia", el neologismo de Adela Cortina, refleja el miedo, rechazo, aversión a los pobres. Todo lo diferente es malo y por eso debe ser eliminado. La biodiversidad humana es talada inescrupulosamente para dar paso a inmensos desiertos verdes de monocultivos insustentables. ¿Dónde se esconde ahora el Buen Samaritano? Parecería que pululan los fariseos y escribas que espían y quieren poner a prueba al Cuerpo de Cristo.

El Sínodo es caminar juntos, pero hay quienes prefieren hacerlo por su cuenta. Estamos una sociedad que magnifica la privatización y el aislamiento. Las reuniones de personas ensimismadas en su burbuja tecnológica, le dan forma a otros tantos encuentros en que no estamos presentes, pese a estar ahí. “Se juntan sin conocerse, viven sin amarse, mueren sin llorarse”, cruel efecto de no aventurarse a cortar las sogas del egoísmo para aprender a abrazar al otro hasta el extremo de amor del abrazo universal desde la cruz.

**5. Miedo a la encarnación**

Hay un terrible miedo a que las formas alteren el fondo*. “Cualquier sistema cultural tiene sus ritos y sus símbolos, pero los sacramentos son medios de la Gracia divina, por esto no podemos cambiar el contenido ni la sustancia. Y tampoco podemos cambiar el rito cuando este rito es constituido por Cristo mismo. No podemos hacer el bautismo con cualquier líquido, se hace con agua natural. En la última cena, Jesucristo no tomó ninguna bebida ni comida, tomó vino de uva y pan de trigo. Dicen: pero el trigo no crece en la Amazonía, tomemos otra cosa. Pero esto no es inculturación. No quieren cambiar solo lo que es de derecho eclesiástico, sino también lo que es de derecho divino”*.

El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. “Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía. (LS 99)

“De ese modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa” ¡Qué miedo hay a la inmanencia!

La cristología que subyace a Laudato si´ y que se convierte en pilar del discernimiento sinodal plantea un debate tan antiguo como nuevo. La preferencia por una teología “descendente” que privilegia conceptos metafísicos, frente a la forma de pensar la fe que parte de la historia concreta, que da un salto cualitativo que valora la experiencia del otro, para “ascender” al Misterio de Dios Carlos Schickendantz lo resume el conflicto de métodos teológicos en los últimos minutos de esta célebre conferencia sobre la Reforma Eclesial <https://www.youtube.com/watch?v=AVqDhKe6NMo>. Boff lo ha resuelto diferenciando la oposición de la trascendencia con la inmanencia, de la correlación inmanencia-trascendencia en la transparencia.

Así, el miedo es a asumir una experiencia de Dios que se huele, saborea, palpa. Un Dios que diviniza el ADN, la piel, la sangre, las razas, la corporalidad, la materialidad. Una teología que se puede comer, tal como afirman Adán y Ruth Consuelo de FUCAI. El Emmanuel, el Dios-con-nosotros, el que pidió agua en el pozo de Siquem y en el Gólgota, el que recibió unción con perfumes en los pies en Betania y cuyo cadáver fue preparado con mirra y áloe; un Dios que llora, sangra, come, bebe. “Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra y miraste este mundo con ojos humanos”. Un Dios que se dona, humilde y poderosamente, como alimento, puede causar terror a quien prefiere mantenerse cómodamente casado con una idea abstracta disfrazada de verdad. Nuevamente el Samaritano es signo de quien obedece los mandatos del Señor.

S

e hace corto el espacio de ese texto para profundizar en todo lo que implica, en el contexto amazónico, el discipulado misionero del Dios encarnado. Decir nuevamente “FIAT”. Afirmar existencialmente que “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Pedirle al Espíritu “que El nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos”. Toda esta dimensión comunitaria que impulsa a abrazar a Cristo en cada uno de las creaturas, resulta escandalosa porque subvierte la lógica de la Omnipotencia de Dios en la herencia greco-romana para sumergirnos en el Misterio de amor que convierte lo que “no es” en lo que “es” (1 Co 1, 27-31)

**6. Miedo a la desilusión**

Pero también tras un excesivo triunfalismo y optimismo, se esconde un gran temor. Que el Sínodo sea convierta en un documento más que pasa de moda en los anaqueles de las parroquias o en las carpetas guardabas en las nubes tecnológicas y eclesiales.

Hay miedo al protagonismo del Papa Francisco, a quien muchos perciben como un “Rock – Star” (Pedro de la farándula, inocuo para la conversión de la cultura). Miedo a que la primavera papal” no se verifique como una “primavera eclesial”. Hay miedo a que tanta ilusión conduzca a una gran des-ilusión. La “papa-latría” o la “Francisco-latría” también es una pista para escudriñar la Revelación de Dios en nuestro aquí y ahora. ¿Por qué nos encanta construir ídolos? ¿De qué queremos huir al dejarle todo el peso de la renovación cristiana al Obispo de Roma?

Por eso, hay que tener pies en tierra, y en cierta forma, dimensionar con crudeza, lo que un Sínodo puede aportar y qué no. Esperar con ansiedad resultados mágicos de la Asamblea de octubre, puede ser indicador de un dualismo también perjudicial, pues nos convierte en espectadores y no en protagonistas de la conversión sinodal.

El cambio soy yo, tendríamos que decir cada una de las personas comprometidas con “trinidificar” la vida, amazonizando la Iglesia para laudatosificar la sociedad. El Sínodo ya empezó. El Sínodo continuará. El Sínodo se verificará en el cultivo de una actitud de discernimiento comunitario, capaz de callar para escuchar. El Sínodo se incorporará a la actualidad eclesial en la medida que “las periferias sean el centro” y la búsqueda del Bien Común sea criterio para relativizar los intereses particulares.

Realmente el Sínodo ya está dando sus frutos, si nos reconocemos como “los del camino”., si desde ya experimentamos desde lo pequeño, desde lo cotidiano, desde cada territorio, esa conversión al Dios de la Vida que implica un cambio sistémico desde la Ecología Integral, la acción pastoral y la sinodalidad eclesial. “Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza” (LS 244). En comunión orante para que los Padres Sinodales sigan la orientación de San Isidoro de Sevilla y no permitan que la ignorancia los arrastre al desacierto; el favoritismo los doblegue; los corrompa la acepción de personas o de cargos. Sino que, por el contrario, proclamen con sus sabias decisiones “, únenos eficazmente a Ti, sólo con el don de tu Gracia, para que seamos Uno en Ti, y en nada nos desviemos de la verdad.” (<https://www.aciprensa.com/recursos/oracion-de-san-isidoro-de-sevilla-por-la-eleccion-de-un-nuevo-papa-4463> y que aplica para este Kairós de discernimiento eclesial, y a toda noción de tiempo que existan en los pluriversos amazónicos)

El miedo a la desilusión se espanta asumiendo con entusiasmo, la tarea post-sinodal, amando la Iglesia Santa y Pecadora, en el claroscuro de la historia, en la certeza que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia, y la convicción que” la injusticia no es invencible” (LS 74). Pero no faltará quien alimente una nostalgia retrospectiva añorando las ollas llenas de carne en la esclavitud de Egipto (Ex 16, 3) y rebelándose a la aventura incierta de la liberación por apego al pescado gratis, los pepinos, melones , puerros y ajos (Núm11, 5). Una y mil veces, el peregrinaje como comunidad eclesial transitará el frustrante camino hacia Emaús tanta no que no arda el corazón y abramos los ojos al Amor de los Amores, para asumir con coraje y valentía el mismo camino, que ahora de regreso, es “nuevo camino”, hacia en el encuentro pascual con los hermanos en el mismo territorio del martirio.

**7. Miedo a la transformación**

Finalmente, y a sabiendas que el número siete es totalmente simbólico, hay un miedo enorme al cambio, a la incidencia que la Iglesia puede tener en las estructuras políticas, económicas, sociales. Si el Sínodo no tuviera el potencial transformador que tiene, no sería tan perseguido. Si Herodes no tuviera temido al pequeño Mesías, jamás se hubiera interesado en sacrificar a tantos inocentes.

Bien lo ha dicho Monseñor Bruno Duffé, al interpretar que los asesinatos a líderes sociales siguen el mismo esquema de la persecución a los profetas en la Biblia. Los matan porque incomodan. Los quieren suprimir para callarlos. En última instancia, como aparece en la pedagógica y premonitoria película sobre Chico Mendes, Brasil en Llamas (“The Burning Season” <https://www.youtube.com/watch?v=kue77n50mrQ> ) cada bala en el cuerpo de una persona delata el miedo ante sus clamores y reclamos.

Muchos prefieren una Iglesia convertida en museo inoperante, con olor a incienso, en vez del olor a oveja. Muchas personas se sienten más cómodas en una relación intimista, en la zona de confort de las sacristías que en la función pública de la fe y el reto de evangelizar los escenarios donde se engendra el paradigma tecno-económico y se viraliza la cultura del descarte. Y esto no significa un menosprecio de la liturgia y los ritos sacramentales, al contrario, en el ambiente amazónico, mucho es el tabaco y muchos los olores, los colores y sabores para entrar en comunicación sagrada. Lo que pasa es que fácilmente el catolicismo sociológico del continente ha olvidado que después de la misa viene la misión y que la fe se predica con la vida.

Si el poder político espía, teme, intenta neutralizar los efectos civiles de un evento eclesial, es porque justamente, la fe en la Santísima Trinidad, nos hace estar en el mundo sin ser del mundo (Jn 17:15-16). No es un fe etérea, inmaterial. Es la caricia de Dios que acoge la carne malherida y ama, cura, sana, cuida las cicatrices de quienes han sido atropellados por una economía que mata, por la cultura del descarte, por el paradigma tecnocrático que idolatra el capital. Ser cristiano es ser ciudadano. Sal de la tierra. Luz del mundo.

El consejo de Gamaliel permanece incólume con el paso de los siglos: “Déjenlos. Porque si esta idea o esta obra es de hombres, se destruirá; pero, si es de Dios, no conseguirán destruirlos. No sea que se encuentren luchando contra Dios" (Hch 5, 38-39).

**Exorcizar los miedos**

“Pintarse la cara color esperanza” es una bonita alegoría urbana para sintonizar con la perspectiva festiva de las etnias amazónicas. Es a la vez, la nota musical para ponerle puntos suspensivos a esta reflexión sobre los miedos al Sínodo como escenario de Revelación e invitación a una espiritualidad de comunión. ¡Caminemos Cantando! ¡Entonemos juntos Laudato si´!

¡Duc in Altum! Nos dice el Maestro ante el miedo que nos paraliza. ¡Navega mar adentro! Es, en este contexto, incursiona en la gran serpiente que fecunda la vida y navega por los meandros de la sabiduría. Si nos “amazonizamos” como comunidades de fe, podremos contribuir a “laudatosificar” la sociedad para que el amor saque al temor y demos gloria a Dios, inmersos en su sabiduría creadora y re-creadora, cuidando la Creación de la que somos arte y parte.

@DiaconoOikos

**PARA PROFUNDIZAR DESDE UN SERENO DISCERNIMIENTO:**

<http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/instrumentum-laboris-del-sinodo-para-la-amazonia.html>

<https://secretummeummihi.blogspot.com/2019/06/heretico-y-apostata.html>

<https://infovaticana.com/2019/07/16/muller-explica-los-errores-del-documento-del-sinodo-amazonico/>

<https://infovaticana.com/2019/07/11/muller-sobre-el-documento-del-sinodo-de-la-amazonia-herejia-no-solamente-tambien-es-estupidez/>

<https://www.religiondigital.org/diario_de_un_cura_de_pueblo/muller-sinodo-amazonia_7_2140355949.html>

<https://www.lifesitenews.com/news/radical-liberation-theologians-push-for-overthrow-of-catholic-doctrine-at-amazon-synod>